

«LA COMARCA», EL METODO TOPOGRAFICO Y LOS TRABAJOS DE CAMPO EN LA GEOGRAFIA MODERNA

POR

JUSTINIANO GARCIA PRADO

Catedrático del «Instituto Jovellanos»

Las discusiones entabladas al tratar de definir el concepto de «Región Natural» y la distinción hecha por algunos geógrafos entre «Región Natural» y «Región Geográfica» nos impone esta interpretación previa: ambos términos son, en mi opinión, expresiones de un mismo concepto. Quien pretenda establecer una distinción entre ambos no analiza los hechos que se producen sobre la superficie de la tierra con verdadero criterio geográfico, pues, colocados en este campo de la actividad científica todo estudio de una zona más o menos amplia de la superficie terrestre que tenga caracteres por los cuales queramos asignarles el calificativo de «Unidad geográfica» ha de verificarse bajo los tres principios fundamentales de la Geografía moderna de extensión, coordinación y causalidad, debiendo examinar los hechos naturales y humanos en sus íntimas conexiones, sin cuyos principios y examen no podre-

mos pretender que el trabajo efectuado sea incluido en el seno de la Ciencia Geográfica.

Sentado esto, es la «Comarca» en los estudios geográficos lo que la célula en la Histología y así como no se concebiría un buen estudio sobre esta rama de la Anatomía sin el examen, observación y análisis de los elementos primarios que constituyen el tejido humano, de igual manera no nos explicamos el contenido propio de la Ciencia Geográfica si no tiene por base el conocimiento directo e intuitivo de la unidad primordial más simple en el complejo geográfico del espacio, o sea, en el estudio y conocimiento minucioso de la comarca, efectuado sobre ella misma con todos los medios posibles para que la observación y el análisis de los fenómenos y hechos sometidos al juicio del geógrafo sean más asequibles, precisos y completos.

La Metodología geográfica recomienda como uno de los métodos más perfectos para lograr un conocimiento preciso de la más pequeña unidad geográfica el «Método Topográfico». Fué éste seguido por los geógrafos primitivos, aunque ellos aplicaran un criterio meramente descriptivo en la explicación de sus observaciones; lo siguieron Herodoto y Eratóstenes, lo practicaron cuantos viajeros y exploradores marcaron con sus huellas nuevas rutas en tierras y mares; a fines del siglo XVIII, lo aconsejó Jovellanos, y en principios del siglo XIX, fué recomendado por nuestro gran geógrafo Isidoro de Antillón. En él se basaban los portulanos y relaciones, siendo hoy día defendido por los geógrafos de la escuela moderna, para quienes es fundamental el estudio de la Geografía local y regional, y así lo entiende nuestra Real Sociedad Geográfica, teniéndolo por el más eficaz medio sobre el cual construir la Ciencia de la Tierra y del Hombre con bases científicas y duraderas.

Nada importa que insignes geógrafos hayan elaborado sus principios sentados en su gabinete sin hollar las regiones sometidas a su discernimiento, pues, ellos mismos no hubieran podido elaborar sus teorías y sistemas, si antes, el verdadero geógrafo no le

hubiera proporcionado, a fuerza de un constante y fatigoso contacto con la Tierra, los materiales con los que poder cimentar el edificio de sus opiniones.

Este método topográfico ha sido denominado también «Método de la Geografía local», Método radical», etc. Creemos más indicado el primer nombre por cuanto su propia etimología encierra ya el concepto fundamental de su definición o sea, «estudio del lugar, sobre el lugar», y, si se quiere mejor que estudio, «descripción explicada».

Dicho método nos lleva a destacar la importancia que para el geógrafo tiene el «Trabajo de campo». ¿No ha dicho Pierre Deffontaines que el geógrafo realmente se forma por la expedición, la excursión y el viaje y que la Geografía se aprende esencialmente sobre el terreno? He aquí, pues, las dos afirmaciones que más nos interesaba poner de manifiesto:

1.^a La Metodología científica de la Geografía exige que la formación del geógrafo se efectúe sobre el terreno.

2.^a La Metodología o Didáctica de la Geografía recomienda que dicha Ciencia se enseñe principalmente también sobre el terreno.

Ambos constituyen los dos medios ideales para la formación del geógrafo activo y del profesor de Geografía; todo cuanto se haga fuera de ellos nace, en la casi totalidad de las ocasiones, de las dificultades en la aplicación de dicho método; pero no por ello se ha de prescindir de tales orientaciones hasta olvidarlas en absoluto como desgraciadamente vemos ocurre con frecuencia.

A nadie se le oculta, por tanto, que el medio mejor para conocer la tierra es caminar, ver y preguntar como diría Deffontaines.

Pero no se trata de viajar por el mero placer de recorrer tierras, pues quien recorra un país sin método ni orientación en sus viajes, sin fin y sin propósitos, no podrá decir que lo conoce, sino que simplemente lo ha visto. Por ello decía Jovellanos «Hay muchos que viven en su propio país como extranjeros», es decir, que viven indiferentes a sus problemas, despreocupados por los he-

chos y fenómenos que en él se producen y, lo que es más corriente, sin saber interpretar el paisaje que maravillado contempla a su alrededor.

El trabajo de campo es hoy indispensable, lo requiere el propio carácter científico que la Geografía va acentuando de día en día. No es posible una explicación clara y perfecta de los hechos geográficos de un lugar determinado sin un conocimiento «de visu» del mismo. Cuando el geógrafo no lo conoce palmo a palmo por haberlo recorrido una y otra vez, sino que sus conocimientos están basados en descripciones ajenas o en procedimientos de intuición indirecta, sabemos todos por propia experiencia, que hemos de realizar un esfuerzo extraordinario para interpretarlo hasta formarnos un paisaje imaginario, representando «in mente» los hechos y fenómenos que después hemos de tratar de describir en trabajos y explicaciones como si efectiva y realmente lo hubiéramos visitado y estudiado.

Las Ciencias Auxiliares de la Geografía suministran abundantes materiales para los trabajos de gabinete; pero ello no excluye la necesidad o cuando menos las ventajas que para el geógrafo representa el contacto directo con la zona que le interesa. Igualmente, si ha de acudir al mismo terreno, necesita de los estudios efectuados anteriormente por las citadas Ciencias y si la región no hubiere sido examinada con anterioridad por geólogos, naturalistas, etcétera, entonces caen bajo la exclusiva competencia y responsabilidad del geógrafo todas las observaciones de la región en sus múltiples aspectos, ya geológicos, fisiográficos, climatológicos, económicos, políticos, etc.

La firmeza de juicio, la seguridad en las aseveraciones, el aplomo en la descripción y la garantía de las conclusiones son tanto mayores cuanto más constante y duradero es el contacto del geógrafo con la región.

Para nadie es un secreto el extraordinario valor didáctico del trabajo de campo, a qué extremo de aprovechamiento llegan las enseñanzas de la Geografía cuando los alumnos se ven frente a

frente con los hechos, fenómenos y problemas de una zona, cuando la recorren, sabiamente guiados, actuando ellos mismos en la condición de geógrafos, aunque modelados en sus juicios y apreciaciones por el profesor que los dirige.

¿Cuál es el valor de las reacciones psicológicas que se producirán en la mente de los alumnos al comparar los estudios teóricos con hechos reales; las clasificaciones teóricas con los hechos en particular; los fenómenos examinados en clase y los captados en su propio medio natural? ¿Con qué fuerza no se grabará en ellos la relación e interdependencia de los hechos geográficos cuando se hayan producido en su presencia? ¿Qué otro método puede ser superior en resultados al estudio directo de la Naturaleza?

El trabajo de campo es de distintas clases según las finalidades que perseguimos y según la materia u objeto principal de estudio por el cual el viajero geógrafo lo emprende. Así distinguimos: trabajos de investigación, trabajos didácticos, utilitarios, y trabajos físicos, económicos, humanos, etc.

Siempre es de interés, antes de presentarse cara a los hechos, conocer los estudios precedentes sobre la misma región. Esto nos permitirá combinar la «Geografía histórica» con la «Geografía local», abriéndose nuevas luces de la comparación de dichos estudios con las necesidades actuales, y destacándose las diferencias existentes entre los conocimientos anteriores y los estudios que se realizan en el momento, planteados bajo nuevas orientaciones y conforme a los principios actuales de la Ciencia.

Los trabajos de campo se practican o con fines de investigación o con fines didácticos. Tanto en un caso como en otro ha de prestarse la debida atención a las comunicaciones de la zona que nos proponemos recorrer, a la naturaleza del terreno, a la distribución de las localidades y al tiempo de que disponemos para confeccionar el itinerario y establecer de antemano los lugares más adecuados para pernoctar o hacer de ellos puntos de escala, de estancia o de detenimiento.

Un aspecto que ha ocasionado controversia y discusiones es

las ventajas e inconvenientes de que los alumnos conozcan previamente la región antes de visitarla o acudan a ella sin estudios preliminares. Los que defienden este último criterio pretenden que así las reacciones de los alumnos ante los hechos son más espontáneas.

En todo caso, es siempre indispensable una buena carta topográfica, pues, en ella hallaremos reunidos y condensados los estudios anteriores sobre la zona que nos interesa, y, en todo momento, nos servirá como guía valiosa, orientándonos en el trabajo y permitiéndonos comparar nuestras observaciones con lo que el mapa expresa respecto a las zonas limítrofes, alejadas entonces de nuestro campo de acción.

Antes de emprender una campaña cualquiera debemos someter la posible actuación a una serie de minuciosos preparativos, referidos a planes concretos, siguiendo un método determinado y bajo las condiciones de una preparación técnica relacionada con los fines de nuestra expedición.

El profesor de la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad del Brasil Hilgard O' Reilly Sternberg dice que para alcanzar los más excelentes resultados en la realización de los trabajos geográficos de campo es menester: Asegurar la preparación técnica del profesor y de los estudiantes; elaborar el programa de trabajo —determinando el fin propuesto, las etapas que han de ser cumplidas y los medios a emplear—y tomar las providencias administrativas preliminares, así como seleccionar y preparar el equipo necesario para la realización de dichos trabajos de campo (1).

«a) Lecturas y estudios fisiográficos y su fundamento geológico, físico, climatológico, etc., así como estudios económicos y sociales de la región que nos interesa.

b) Tomar nota, distinguiendo entre resúmenes y citas y entre hechos e interpretación, debiendo ser elevadas algunas de esas notas al terreno.

(1) Hilgard O'Reilly Sternberg.—Contribuicao ao estudio de Geografia—Imprenta Nacional, Río de Janeiro-Brasil, 1946, pág. 18.

c) Estudiar fotografías y grabados referentes a la zona o región, recogiendo el material gráfico suministrado por las Oficinas de Turismo, Agencias de viajes, navegación, etc.» (1).

Sobre la elaboración del programa de trabajo y las providencias administrativas preliminares, recomienda:

«a) Mantener correspondencia con los habitantes de la región mejor informados o con los geógrafos que anteriormente la estudiaron.

b) Conocimiento de los medios de locomoción que hemos de emplear, debiendo tenerse en cuenta la eficacia de las observaciones, la época en que se realizan y el tiempo de que disponemos.

c) Proporcionarse cartas de presentación para las autoridades locales, personas más destacadas y jefes o directores de aquellas entidades que nos interesan bajo el punto de vista geográfico.

d) Tomar toda serie de providencias para el transporte, los itinerarios y horarios, alojamientos, tratamiento preventivo de los participantes según la comarca y sus enfermedades endémicas; seguros colectivos de accidentes y vida, y, si se trata de regiones fronterizas, obtener los correspondientes pasaportes del Ministerio de Asuntos Exteriores» (2).

Al ocuparse de la selección y preparación del material distingue entre el equipo técnico individual y el material instrumental. Integran aquél: un cuaderno de notas, lápices de colores y lápiz corriente, dispuesto en forma que siempre lo tengamos a mano (recuerda la recomendación de Richthofen de que se anota más del doble cuando el lápiz está a mano). Además: martillo del geólogo, lente de aumento, máquina fotográfica y frasco de ácido clorhídrico para cada grupo de colaboradores.

Como material instrumental juzga necesario: mapas de la región, planos de las localidades, mapas especiales hidrográficos, climatológicos, botánicos, agrícolas, etc.; álbum de fotografías ae-

(1) Hilgard O'Reilly Sternberg. *Obr. cit.*, pág. 19.

(2) Hilgard O'Reilly Sternberg —*Obr. cit.*, págs. 20-22.

reas y, caso de que no existiese un buen mapa topográfico, estima preciso y conveniente llevar instrumentos y material que nos permitan completar, mejorar o modificar los existentes.

También: la alidada telescópica (tipo Gale), con regla de cálculo, y tablero con trípode; altímetro de bolsillo (tipo Abney); Brújula (tipo Gurley o Brunton); barómetro anerode (tipo Bohne) altímetro Paulín, termómetro hipsométrico, termómetro funda, barómetro de mercurio portátil o barógrafo hicronómetro, pantómetra, cámara clara, metro, cinta métrica, podómetro, etc.; saquitos para muestras de terrenos, cajitas de cartón, tubos de vidrio, sonda geológica, prensa y álbum para herbario.

Reconociendo que la esencia del auténtico trabajo geográfico consiste en observar, registrar (e implícitamente, localizar) describir, delimitar, correlacionar y explicar los elementos constitutivos del paisaje, aconseja se verifique una observación inicial desde un punto elevado que nos permita divisar la región y anotar las primeras impresiones, debiendo recorrer por anticipado la zona a estudiar, a fin de adquirir una idea general del paisaje y esbozar con más precisión el programa a desarrollar durante la campaña.

Y como quiera que la observación es fundamental en todo trabajo geográfico serio, advierte la conveniencia de huir de las generalizaciones y de lo anormal, debiendo preocuparnos precisamente por lo típico y normal que ha de ser lo que nos permita caracterizar la región y encuadrar debidamente su paisaje geográfico.

Es ahora cuando se destaca la necesidad de los cuestionarios, cuya finalidad es obtener el mayor número posible de datos sobre las diversas formas integrantes del paisaje, no descuidando, por olvido, ninguno de ellos, debiendo atender tanto como a cuidar la exactitud de las observaciones a sistematizarlas y exponerlas según un orden lógico y racional.

Cada región requiere un determinado cuestionario por lo que debe éste hallarse en relación con aquélla que hemos de estudiar y con la finalidad que nos proponemos en nuestra expedición.

Muy interesante es el cuestionario de Carl O Sauer y Wellin-

ton D. Jones expuesto en «Outline for Field Work in Geography», en el que se han recogido sugerencias de geógrafos tan notables como H. H. Barrows, Douglas W. Johnson, Wallace W. Atwood, Isaiah Bowman, William H. Hobbs, Mark Jefferson y Bailey Willis, transcrito por O'Reilly en su obra citada, quien además da precisas instrucciones sobre el registro sistemático de las observaciones, tanto en cartas o mapas como en fichas, notas, etc.; sobre la obtención de fotografías, el trazado de croquis panorámicos, la anotación de las entrevistas y conversaciones con los conocedores de la región y sus habitantes, la obtención de muestras; sobre las ventajas del reconocimiento aéreo y la forma en que han de elaborarse los resultados de tales observaciones, tanto en resúmenes previos por etapas durante el trabajo de campo, como el estudio y exposición final de gabinete.

La eficacia de los trabajos de campo para los estudios de geografía local, ya bajo el punto de vista científico, ya con fines didácticos, nos induce a advertir que debemos prestar en nuestro país mayor atención a tales actividades y que para ello sería de suma conveniencia la formación de un equipo de colaboradores que, bajo los auspicios y dirección del Instituto de Geografía «Juan Sebastián Elcano», no sólo se ocupase de la realización de determinados trabajos de campo, sino que se encargase de fomentar tales actividades, mediante conferencias, reuniones, cursillos, etcétera, quienes, a su vez, reuniendo a su lado un grupo de alumnos o auxiliares, formasen y orientasen a éstos, extendiendo así el campo y las actividades de los cultivadores de la Geografía en nuestro país.